

Mi experiencia de prácticas de cooperación en la oficina de Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina

En los días previos a mi incorporación al destino, fui comentando a mi familia y amigos que me marchaba seis meses a Sarajevo, la capital de Bosnia y Herzegovina, a realizar un periodo de prácticas en la oficina de las Naciones Unidas en el país. Para muchos de mis amigos, el nombre de esta ciudad no les evocaba más que recuerdos difusos de las clases de Historia Universal del instituto. Sin embargo, para mis padres y para más personas de su generación, la mención de Sarajevo traía consigo imágenes mucho más nítidas, imágenes de violencia, de guerra, de hambre. Para mí, como estudiante del grado de Estudios Internacionales y persona interesada en dirigir mi carrera profesional hacia las áreas de la resolución de conflictos y la aplicación de la Justicia Transicional, Bosnia y Herzegovina representaba la oportunidad de observar con mis propios ojos los esfuerzos dirigidos hacia la reconstrucción del país tras los graves episodios de violencia que tuvieron lugar a principios de los años 90.

Así, una tarde de principios de julio de 2024 tomé un avión desde Madrid con destino a Sarajevo y con escala en Frankfurt. Por culpa de una tormenta que se arremolinaba sobre el noreste de Francia no pude tomar a tiempo mi vuelo de conexión y me vi obligado a pasar la noche en esta ciudad alemana. Este desafortunado incidente me permitió, a cambio, volar a Sarajevo en el primer vuelo de la mañana siguiente. Poco antes del aterrizaje, me desperté y observé el paisaje a través de la ventanilla del avión. El sol se reflejaba con fuerza en las aguas turquesas de los numerosos ríos que atraviesan los bosques que cubren la mayor parte del país. Al poco tiempo, la naturaleza dio paso zonas urbanizadas, demostrando que nos acercábamos a Sarajevo. La ciudad se desplegaba sobre las colinas. Un río de aguas marrones, poco más ancho que un arroyo, atravesaba el centro del valle. En cada una de sus orillas se amontaban edificios altos, centros comerciales, carreteras, cementerios, tranvías y coches.

Para mis primeros días en la ciudad, había reservado un alojamiento turístico algo alejado del centro aunque tardé poco en descubrir que, en Sarajevo, nada está demasiado lejos. La ciudad se extiende a lo largo de unos pocos kilómetros del río Miljacka entre el centro histórico y el aeropuerto, en una sucesión constante de edificios de inspiración otomana, austrohúngara y soviética. Me alegré de no haberme alojado en el centro, pues al ser verano la ciudad estaba repleta de turistas y en aquellos paseos de media hora entre el apartamento y el centro aprendí a captar los ritmos de la ciudad y de sus habitantes, así como mis primeras palabras en bosnio.

Mi apartamento, tanto el turístico como el que luego alquilé durante varios meses, se encontraba a un menos de cinco minutos andando de la United Nations House de Sarajevo. Este edificio de cuatro plantas acoge a la mayoría de las agencias del secretariado de las Naciones Unidas que tienen presencia fija en Bosnia y Herzegovina. La última planta la comparten principalmente ONU Mujeres y la Oficina de la Coordinadora Residente, que se encarga de que todas las agencias actúen de manera coordinada y de representar al sistema total de las Naciones Unidas en el país.

Dentro de este equipo, Agnes Picod es la Consejera Senior de Derechos Humanos. Ella, junto a los Oficiales de Derechos Humanos Ugljesa y Peda, se encarga de representar al Alto Comisionado para los Derechos Humanos y de proporcionar experiencia y conocimiento en tres áreas principales: Justicia Transicional, lucha contra la discriminación y refuerzo de la sociedad civil. A este equipo es al que me incorporé como estudiante de prácticas. Mis tareas diarias eran variadas y fueron cambiando a lo largo de los seis que pasé allí.

El inicio del periodo de prácticas fue bastante relajado al coincidir con los meses de verano, en los que la mayoría de la población y del personal, tanto de las Naciones Unidas como de otras organizaciones internacionales y organismos gubernamentales, se encontraba de vacaciones. Durante julio y agosto y de la mano de mis compañeros de equipo, fui aprendiendo acerca del sistema de Naciones Unidas y de su funcionamiento así como sobre las curiosidades y la historia de Bosnia y Herzegovina. Cada mañana, lo primero que hacía al llegar a la oficina, era escribir un resumen de prensa en inglés sobre noticias que pudieran ser relevantes, lo que me permitió poner cara a todos esos representantes políticos cuyos nombres acababan saliendo en cada conversación que sostuve con amigos y compañeros alrededor del intenso café bosnio, preparado y servido en una *džezva* de cobre como dicta la costumbre local.

Con la llegada de septiembre, empezó también la preparación para las elecciones municipales que tuvieron lugar a principios de octubre. En momentos de alta polarización política, como lo son las campañas y jornadas electorales, el impacto de la guerra se observa más fácilmente. En el contexto de la desintegración del antiguo estado de Yugoslavia, la violencia ejercida en este territorio entre 1992 y 1995 entre poblaciones de diferentes grupos étnicos y religiosos ocasionó múltiples violaciones de los derechos humanos, incluyendo crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y el crimen de genocidio. Para acabar con el ejercicio de esta violencia extrema, en 1995 se firmó el acuerdo de paz de Dayton, que incluye entre sus anexos el texto de la actual Constitución de Bosnia y Herzegovina. La firma de este acuerdo, que conllevó la proclamación de la Constitución, tuvo como consecuencia la institucionalización de

diversos mecanismos de reparto del poder entre los tres principales grupos "constituyentes" (Bosniacos musulmanes, Croatas católicos y Serbios ortodoxos). Si bien es cierto que el establecimiento de este sistema ha llevado al fin de la violencia, también ha reforzado la separación geográfica, política, educativa y social de la población perteneciente a estos tres grupos, lo que a su vez facilita el resurgimiento de discursos de odio y violencia.

Así, en preparación para las elecciones municipales, durante el mes de septiembre participé en el monitoreo en redes sociales de posibles ejemplos de discurso de odio por parte de representantes políticos. En ese mes, también recomenzó la actividad de las diversas embajadas y organizaciones internacionales en el país, por lo que acudí a diversas reuniones, incluyendo una con la misión de observancia electoral de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Ese mismo mes también organizamos una conferencia en relación al cuarto Examen Periódico Universal de Bosnia y Herzegovina, que tendrá lugar en enero de 2025. Este mecanismo del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas permite monitorear de manera regular el cumplimiento de los derechos humanos por parte de cada estado miembro, gracias a informes del propio estado pero también de otros actores relevantes. Nuestra conferencia permitió presentar al público un informe elaborado por un conjunto de organizaciones de la sociedad civil de Bosnia y Herzegovina.

Los siguientes tres meses siguieron con un ritmo de actividad parecido al de Septiembre. Continué acudiendo a reuniones, conferencias y eventos organizados por oenegés locales y otros socios en el terreno, lo que me permitió adquirir conocimientos sobre diversos temas, incluyendo el derecho a la compensación para víctimas de violaciones de derechos humanos, el rol de la Cruz Roja en la acción humanitaria o el establecimiento de bases de datos que recojan la violencia contra periodistas.

Además, participé en la organización de otras tantas conferencias y eventos, a menudo en colaboración con otras agencias de las Naciones Unidas u otras organizaciones internacionales. Por ejemplo, con ONU Mujeres establecimos un diálogo para mostrar las opciones de acompañamiento psicológico y legal a mujeres activistas de derechos humanos, y junto a TRIAL Internacional y la Delegación de la Unión Europea, organizamos una consulta sobre el derecho a la reparación para víctimas civiles de la guerra de 1992 a 1995. Este último fue quizás el evento que más preparación previa conllevó, al reunir a más de 80 participantes de diferentes regiones de Bosnia y Herzegovina, desde representantes de organizaciones de víctimas hasta miembros del gobierno estatal, además de varios embajadores y representantes de embajadas.

Más allá del trabajo de organización de eventos, durante los meses de otoño también colaboré en la producción de diversos informes para el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, incluyendo uno especialmente interesante sobre la discriminación electoral existente en contra de la población que no se identifica con ninguno de los tres grupos "constituyentes" de Bosnia y Herzegovina, puesto que se les impide votar o ser elegidos para numerosos cargos políticos. Además, escribí discursos, observaciones introductorias y declaraciones para medios de comunicación, en especial para la Coordinadora Residente de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina.

A pesar del alto ritmo de trabajo de los últimos meses, también me alegro de haber experimentado unas oportunidades de ocio increíbles. Con la gente que conocí durante esos meses, que se han convertido en verdaderos amigos, viajé por la región, conociendo grandes ciudades, zonas rurales e increíbles paisajes naturales. El cine también ha sido un elemento muy presente durante estos meses en Sarajevo. Tanto el Festival de Cine de la ciudad, que se lleva a cabo cada verano desde 1995, como el Festival de Cine de Derechos Humanos, me han posibilitado acceder a películas que no suelen llegar a España. Tampoco se conocen mucho en España los diferentes platos que componen la increíble gastronomía de Bosnia y Herzegovina, desde el *bürek* hasta el sabroso *ćevapi*, pasando por los *klepe* y los deliciosos postres, como la *baklava* o el *trilece*.

En definitiva, estas prácticas no sólo me permitieron cumplir con esa aspiración original de observar con mis propios ojos los esfuerzos dirigidos hacia la reconstrucción de un país en un contexto de postconflicto, sino que además me han dado la oportunidad de participar en esos mismos esfuerzos y de conocer a mucha gente cuyo trabajo es integral a estos avances. Estas prácticas me han permitido reconocer el valor del trabajo de los diversos fondos, programas y agencias de las Naciones Unidas y, a título personal, me han ayudado a identificar mis deseos y objetivos laborales.

En conclusión, a pesar de los obstáculos constitucionales y (geo)políticos que todavía impiden la realización de un sistema que permita lidiar con el pasado de una manera totalmente democrática, inclusiva y justa, lo cierto es que la mención de Sarajevo ya no debería traer consigo imágenes de violencia, guerra y hambre, sino que debería de ser visto como un ejemplo de resiliencia, compromiso con los derechos humanos y visión de futuro.

Vidimo se uskoro, Sarajevo!